



Reseña de Sanz Serrano, Rosa (2025). *Barbaricum. Migraciones, ejército y fronteras en el final del Imperio romano de Occidente*. Madrid: Editorial Síntesis, 368 págs. ISBN 9788413574110

Lucía Esther Cuenca Gonzalo

Facultad de Humanidades,
Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
madvainilla@gmail.com

Recibido: 06/08/2025

Aceptado: 28/09/2025

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s24516961/r4oimsp1>

Palabras clave: Roma imperial, bárbaros, ejército, fronteras.

Keywords: Imperial Rome, barbarians, army, borders.

La historia de la Roma imperial no puede entenderse sin analizar sus complejas relaciones con los pueblos vecinos y distantes, un entramado que osciló entre la cooperación pacífica y los conflictos bélicos, con consecuencias profundas, especialmente para el mundo romano. En *Barbaricum. Migraciones, ejército y fronteras en el final del Imperio romano de Occidente* (2025), la Dra. Rosa Sanz Serrano centra su estudio en las comunidades asentadas más allá del *limes* renano-danubiano, el *Barbaricum* de las fuentes clásicas.

Lejos de reducirse a un papel secundario, estos pueblos son interpretados por la autora como agentes clave en las transformaciones políticas, sociales y culturales en la reconfiguración del Imperio. De hecho, según Sanz Serrano ‘la situación de más allá de las



fronteras del Rin y del Danubio marcó la política del Imperio desde sus comienzos y fue un factor determinante [...] de su desaparición como modelo de Estado” (p. 11).

La obra está organizada en siete capítulos, finalizando con un epílogo y un anexo en el que se presentan fragmentos de las fuentes que sustentan la investigación, tales como el *Poema de Sidonio Apolinar*, *Del gobierno de Dios*, de Salviano de Marsella o las *Res Gestae* de Amiano Marcelino, entre otros.

La autora inicia el primer capítulo desarrollando una serie de conceptos en relación a la construcción imperial del discurso sobre las fronteras. Las obras clásicas centraron su atención en los límites territoriales del Imperio y en las relaciones con las *externae gentes* como la causa principal de la caída del sistema imperial en Occidente, en especial a partir del siglo III. En este sentido, lo relevante del análisis que efectúa Sanz Serrano es el hecho de que, si bien en las fuentes aparece siempre latente la dicotomía entre romanos y bárbaros, éstos fueron, por el contrario, “elementos complementarios incluso en sus desavenencias” (p. 25). Con este planteo, explica la autora, quedaban en segundo plano otros factores derivados del verdadero problema, es decir, la mala gestión de un mundo extenso y complejo formado a partir de unidades sumamente heterogéneas obligadas a acoplarse al control de un estado depredador.

En el segundo capítulo la autora presenta los rasgos del “enemigo que llega” (p.49) a partir del discurso romano vinculado al peligro fronterizo que representaba el mundo bárbaro. Se retoman estudios previos acerca de dos pueblos en particular, los hunos y los godos, como casos paradigmáticos del siglo III. A partir de su análisis, se concluye que los bárbaros que llegaron a las fronteras romanas no representaban identidades “puras y cerradas” (p. 61) sino que respondían a una realidad mucho más compleja. Asimismo, Sanz Serrano analiza otras cuestiones relevantes para el tratamiento del tópico del *limes* como las murallas y fortalezas, que no solo delimitaron una frontera política sino que aseguraban a la vez la explotación de las provincias y simbolizaban la protección para los habitantes (p. 62). Se describen entonces los encuentros hostiles y amistosos entre el Imperio y el barbárico, desde puntos de conflicto (p.72), relaciones diplomáticas (p.74) o acuerdos comerciales (p.76). Finalmente, la autora examina los procesos de integración de los bárbaros, destacando dos vías principales: en primer lugar, su incorporación en el ámbito militar romano —inicialmente como mercenarios y, de manera progresiva, accediendo a la

ciudadanía— (p. 82); y en segundo lugar, su rol como aliados mediante tratados establecidos con el Imperio (p. 86).

En el tercer capítulo la autora conecta los conflictos en el *limes* y las rebeliones del ejército con las políticas fiscales opresivas destinadas a sostener el sistema militar (p. 110). Según argumenta, se planteó un nuevo modelo en relación al uso del poder que rápidamente se vio distorsionado por la codicia y el deseo de permanencia de las grandes dinastías que dominaban en el siglo IV. En ese período, los conflictos ya no se dieron entre los militares y los grupos del Senado, sino entre estos y los líderes de las elaboradas cortes imperiales. En estas intrigas, el peligro era tan real como el de las armas, y los movimientos migratorios provenientes de las tribus bárbaras aumentaban tanto en número como en complejidad, como respuesta a la complicada situación que se vivía dentro del Imperio (p. 156).

En el cuarto capítulo, Sanz Serrano presenta un minucioso análisis acerca del control de las fronteras como modelo de estabilidad institucional. La autora expone así las condiciones económicas del imperio entre los siglos II y IV, en especial en relación a los conflictos desatados a partir de la presión fiscal, la devaluación y la inflación (p. 168). Para paliar estas situaciones, Constantino incluyó en sus legiones a grandes grupos de bárbaros como soldados auxiliares para preservar las fronteras y utilizarlos contra sus adversarios internos. Según Sanz Serrano, el emperador buscaba reactivar la economía de vastas áreas en las provincias del *limes* que habían quedado desiertas debido a la muerte o ausencia de sus propietarios (p. 199).

En el capítulo quinto se analizan los conflictos militares y políticos ocurridos a partir de la muerte de Constantino en el 337, ya que es a partir de este momento en que, según expone Sanz Serrano, se proyectó con fuerza la sombra de la inestabilidad que caracterizó al siglo III. Constancio II, hijo victorioso del fallecido emperador, incentivó políticas fiscales para que los ciudadanos pudiesen eludir el reclutamiento a través de un pago en metálico destinado a la compra de mercenarios bárbaros (p. 208). Su sucesor, Juliano, se planteó como empresa pacificar y limpiar de bárbaros la Galia, en especial la zona del limes renano (p. 215). A su muerte, Juliano dejó el trono en una crisis dinástica de la que salieron victoriosos los hermanos panonios Valentiniano y Valente (p. 234). Durante su reinado continuó el reclutamiento de bárbaros en el ejército, y también la costumbre de buscar

“culpables externos” para los problemas de inestabilidad del imperio. En este marco, la autora expone cómo las presiones de grupos de migrantes en el *limes* oriental —presionados por peligros externos—, supuso una migración de características desconocidas hasta entonces que dio pie “al relato historiográfico del peligro de las grandes masas de emigrantes invasores” (p. 248).

En el sexto capítulo, el análisis se centra en la división dinástica entre el imperio occidental —dominada por la dinastía valentiniana— y el oriental —regido por la dinastía teodosiana— luego de la derrota de Adrianópolis del año 378 (p. 253). Según expone Sanz Serrano, a la muerte de Valentiniano II, Teodosio se dedicó a pacificar el Imperio a través de la guerra y las alianzas estratégicas (p. 258). Estos conflictos tuvieron como consecuencia una integración mayor de bárbaros en las instituciones romanas —como los godos que engrosaban las filas de Teodosio— en las provincias (p. 259). El capítulo dedica especial atención a dos figuras que reflejan la complejidad de las alianzas y los conflictos entre romanos y bárbaros en este periodo: Estilicón y Alarico. El primero fue un general vándalo cuya influencia política trascendió su origen. Como *magister militum*, de Honorio —heredero de Teodosio— y yerno de la dinastía a través de su matrimonio con Serena (p. 266), la figura de Estilicón resulta paradigmática para comprender la frágil política fronteriza del Imperio tardío. A cargo de la defensa territorial y de mantener los precarios pactos bárbaros establecidos por Teodosio (p. 271), su muerte en 408 marcó un punto de inflexión. Sin su liderazgo, el vacío de poder permitió al godo Alarico y su ejército penetrar en Italia, culminando en el emblemático saqueo de Roma. A partir de este suceso, el rapto de Gala Placidia —hermana del emperador— y su posterior matrimonio forzado con Ataúlfo, hijo de Alarico (p. 289) revelan cómo el botín de guerra incluía tanto riquezas como legitimidad dinástica. Resulta particularmente relevante el análisis realizado por Sanz Serrano en relación al matrimonio “a la romana” entre Ataúlfo y Placidia (p. 291-292), donde la autora desentraña las contradicciones de esta alianza. Expone cómo, por un lado, los godos buscaban reconocimiento institucional; por otro, Honorio pretendía rescatar el honor imperial. Posteriormente, ante la debilidad de Honorio y como única heredera de la dinastía, Gala Placidia y su descendencia acabarían dirigiendo el Imperio Romano de Occidente (p. 293).

En el séptimo y último capítulo de la obra, la autora se centra en el análisis de las provincias hispanas, cuya pérdida de control se asocia a la usurpación de Constantino III (p. 299). Los suevos, vándalos y alanos que llegaron a la península gracias a los mercenarios del usurpador “protagonizaron importantes y sangrientas correrías” (p. 304). En el año 429, narra Sanz Serrano, los vándalos cruzaron desde Hispania al norte de África estableciendo una monarquía que formó parte del juego diplomático que se abría entre los romanos y los nacientes reinos bárbaros (p.313). Con el tiempo las relaciones entre los suevos, los emperadores y los hispanos se volvieron relevantes, especialmente en los intentos de recuperar los territorios tras la muerte de Valentiniano III. Mientras tanto, los hunos liderados por Atila acechaban Italia (p.320). Los romanos se encontraron así ante un Estado fuerte y cohesionado en sus límites. Atila poseía un núcleo de poder, una corte, súbditos, pueblos bajo su mando y una estructura militar elaborada (p. 329). Es en el final de este periodo en que comienza el desplome final del Imperio romano de Occidente (p. 333).

En el epílogo, titulado “El nuevo orden en las provincias” la autora expone magistralmente cómo no fueron las “invasiones bárbaras” las que destruyeron el sistema romano ni las que fragmentaron a las antiguas provincias, dado que “ya se habían encargado de ello en gran parte los propios romanos antes de que los bárbaros fueran un elemento adicional” (p. 343).

Lo que destaca especialmente de *Barbaricvm...* es el equilibrio que construye la Dra. Sanz Serrano entre la vivacidad narrativa y el examen crítico de las fuentes. A diferencia de estudios que sacrifican el rigor analítico en aras de la fluidez —o viceversa—, esta obra demuestra que es posible tejer un relato atractivo sin renunciar a la profundidad historiográfica.